

MIRANDO AL CAMPO

**PRODUCCIONES Y MERCADOS**

**Las exportaciones de agrios.**— Por diversas causas que hemos señalado en anteriores referencias a la marcha de las exportaciones de agrios en la actual temporada 1960-61, los envíos retrocedieron 20.000 toneladas durante la segunda semana de diciembre, en comparación con los realizados hasta la misma fecha en la campaña 1959-60. A medida que se aproximaban los días navideños, la colocación de frutos en el exterior fue en aumento; ya durante los días 18 al 25, aquel déficit quedó reducido a 13.000 toneladas, para quedar no sólo enjugado en la semana final de año, sino superada en algo más de 5.000 toneladas la cifra de un año antes. El día primero de enero figuraban como enviadas al extranjero 290.841 toneladas, frente a 285.569 en la misma fecha del año pasado. No obstante, el Sindicato de Frutos, en su enjuiciamiento de la situación, señalaba la posibilidad de que esa curva optimista de los envíos volviese a descender por debajo de la correspondiente a 1959-60. Y así ha sido, en efecto. Durante la primera semana de este año la exportación fue solamente de 27.106 toneladas, siquiera esa línea de descenso sea la habitual de todas las temporadas en esta época. Con esa cantidad, las exportaciones hasta el día 8 han sido 317.947 toneladas, frente a 319.835 en igual fecha del año anterior. Por consiguiente, el superávit de la semana final de año se ha trocado en nuevo déficit de 2.000 toneladas, déficit que es de temer se acentúe. Por lo pronto, Francia, que durante la semana pasada recibió naranja al ritmo establecido de 3.000 toneladas semanales, ha fijado en 2.000 la cantidad máxima que aceptará entre los días 16 al 23. En el ámbito citrícola español se hallan pendientes de la conclusión del nuevo Acuerdo comercial hispano-francés.

**El mercado del vino.**—Después de un largo período de inactividad en el mercado del vino, habiéndose llegado ya al momento de efectuar el trasiego, la región manchega refleja cierto movimiento de compra que ha tenido la virtud de sacar a los mostos del pozo de la cotización de 23 a 23,50 pesetas grado y hectolitro, que regía para los blancos comunes. Actualmente en muchas plazas se ha hecho firme el de 24,50, e incluso este precio ha sido superado. Esta modificación del ambiente mercantil, que también se ha extendido a otras regiones, abre una fase de esperanza en los medios vitivinícolas, justamente alarmados por el hecho de que se haya llegado al período de preparación de la nueva campaña—poda de los viñedos—con casi toda la cosecha en bodega, y sin referencias autorizadas a una posible exportación del sobrante que vamos a tener, sobrante que muy bien podría cifrarse en un mínimo de cinco millones de hectolitros.

**La campaña oleícola.**—Por fortuna, la meteorología favorece, desde hace varias fechas, la recogida de la aceituna, por lo menos en los parajes de cierta elevación. Es trascendentalísimo que estos trabajos puedan normalizarse, pues aparte de que al fin podría ser recolectado el fruto, que pasaba por momentos de grave riesgo, se olivará la situación de un alto contingente de trabajadores del campo que están sufriendo las consecuencias de la paralización impuesta en las actividades agrícolas por la durísima climatología. Por lo demás, nada induce a alterar los cálculos de que la cosecha de aceite será mayor que la superior, pronóstico que venimos manteniendo desde el final del verano pasado. Y no olvidemos que las lluvias que han caído, excesivas en el grado más alto para los cultivos cerealistas y hortícolas, lejos de perjudicarle favorecen al arbolado, de manera que en este orden hemos de considerar que, en términos generales, el olivar pudiera depararnos una tercera cosecha consecutiva de alto rendimiento: la de 1961-62. El agua abundante de las otoñadas de 1958 y 1959, y de

las correspondientes invernadas, fue la causa esencial de las buenas cosechas pasada y presente, quebrándose la que se consideraba ley inmutable de la vecería. Hemos rebatido con reiteración los fundamentos de esa "ley natural", por entender que dependen de los cuidados culturales que se presten al árbol, especialmente a la hora de recoger el fruto, para lo cual debe desecharse, a toda costa, y siempre que ello resulte posible, la destructora práctica del vareo. Naturalmente, esto no implica desconocimiento de la influencia decisiva que ejerce el régimen pluviométrico.

**Las producciones avícolas.**—El refranero ajusta a la fiesta de San Antón el comienzo de la nueva campaña de puesta en granjas y gallineros. Y, efectivamente; es en la segunda quincena de enero cuando de un modo general se reactiva la vida en las colonias de ponedoras. No obstante, las explotaciones montadas con rigor técnico dejan ya un poco trasnochada esa división productora, porque el clero vacío que antes quedaba entre septiembre y enero es cubierto por generaciones de aves selectas que empiezan a producir en agosto. Podríamos decir que, en España, el amortiguamiento de ese hondo bache tiene su punto de arranque en el año 1959, que se significó por un decidido y claro estímulo oficial al fomento de la avicultura como fuente de fácil y abundante producción de alimentos de los que veníamos siendo tributarios del exterior. Con la aportación de esas generaciones "extras" y mediante la conservación de huevos en cantidad prudencial, ha sido coronada la campaña que ahora concluye sin que en el mercado se haya podido apreciar escasez de mercancía, y lo que es también laudatorio, sin las súbitas alteraciones de precios que en esa coyunturas se producían, alteraciones debidas, en parte, a la crisis de puesta, y, también, a un juego comercial que quedaba de lleno encasillado en el ámbito de la especulación.

No vemos, por el momento, peligro de colapso en la vigorosa marcha de las explotaciones avícolas, que ya en 1960 permitieron realizar, aunque ello fuese a título de ensayo, las primeras exportaciones de huevos, al mismo tiempo que se afianza la posibilidad de que muy pronto nos hallemos en condiciones de hacer lo propio por lo que se refiere a la carne de aves. Apreciamos, no obstante, un aire de expectación en la colectividad avicultora por el hecho de que no se haya publicado todavía la circular reguladora de la campaña huevera, regulación que, a nuestro juicio, debiera siempre coincidir con el comienzo de aquélla, para que las explotaciones puedan ajustar su desenvolvimiento a las normas que el departamento correspondiente tenga a bien establecer, tal y como se hace al abrirse las campañas cerealistas y de las diversas plantas industriales.